

LA RELIGIOSIDAD DE GABRIEL Y GALÁN

DANIEL SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ*

RESUMEN: Las disposiciones naturales para la lírica de Gabriel y Galán las apreciamos en la facilidad de su madre para versificar. Lectora del Kempis y de santa Teresa "... daba la impresión de una inalterable serenidad y de un perfecto equilibrio. Además de un talento clarísimo, tenía una sensibilidad exquisita y una gran ternura". Es la persona más cantada por su hijo en sus versos, donde aparece nítido que en ella está la fuente de donde brota la vida cristiana del poeta.

ABSTRACT: Gabriel y Galan's natural aptitude for poetry can be seen in the facility his mother had for making verse. A reader of Kempis and St. Teresa of Avila "she gave the impression of immutable serenity and perfect equilibrium. Besides being very clearly talented, she had exquisite sensibility and great tenderness". She is the person her son sings of most in his poetry, where it is evident that she is the source of the poet's Christian life.

PALABRAS CLAVE: Religiosidad Gabriel y Galán / Influencia materna / conciencia y misterio.

* Catedral de Salamanca.

*La palabra es el medio en que se perciben
las realidades espirituales, como lo es la luz
en las cosas físicas*

FERDINAND EBNER

INTRODUCCIÓN

Un poeta no es meramente el orfebre de la palabra. León Felipe, que penetró en la entraña de la poesía, nos advierte: “La poesía de esta hora, para ganar un lugar en las avanzadas del conocimiento, no ha de ser música ni medida, sino fuego”¹. Nos quedaríamos a la puerta de las realidades líricas, si no percibimos, además, que el poeta es explorador que descubre y nos manifiesta la belleza y el sentido que hay escondido en el cosmos, “... porque –nos sigue diciendo León Felipe– delante del poeta no están más que el misterio, la Tragedia y Dios”². Por esta razón, junto con el místico, es el ser humano que más ayuda a penetrar en los secretos que están latiendo en cada cosa y en todos los acontecimientos.

El verdadero poeta, aunque se declare agnóstico o ateo, es un hombre religioso, porque desde lo más profundo de su ser, desde su espíritu, al menos barrunta, percibe y ofrece, tangencialmente unas veces, enfrentándose a ellas otras, las realidades divinas, que describe y expresa, aunque sea a ciegas.

“Toda poesía verdadera es esencialmente religiosa”, advierte Dámaso Alonso³.

En sentido amplio, la religiosidad es una perfección, en mayor o menor grado, inherente a la naturaleza humana, por la que el hombre, desde dentro, busca y mira hacia los últimos soportes de la vida del hombre. El sentido de nuestra andadura en la tierra, la meta hacia la que nos encaminamos, el principio último que impulsa la vida, la presencia del mal, el dolor y la injusticia en el mundo, son algunos interrogantes que nacen y se plantean desde la condición espiritual del hombre.

La religiosidad supone encuentro con la Trascendencia, con lo Absoluto, para reconocer que Dios nos desborda y supera y, al mismo tiempo, está cercano al hombre. El pensamiento filosófico clásico interpreta el hecho religioso como un conjunto de motivaciones que están en relación y al servicio de *las estructuras de sentido del espíritu*, que Dilthey, siguiendo a Hegel, llama “espíritu objetivo”. Las estructuras de sentido las encuentra el hombre en su círculo vital y en su relación con ellas configura su personalidad. “No sé bien qué es la poesía –afirma Salvador Espriu– a no ser un poco de ayuda para vivir rectamente y, tal vez, para bien morir”⁴.

1. *Ganarás la luz*, III, Prometeo, 6.

2. *Español del éxodo y del llanto*. Doctrina de un poeta español en 1939. Un poema es un testamento.

3. Citado por Juan Polo en la presentación de *Palabra y misterio, Treinta y un poetas ante Dios*. Madrid, 2002, p. 19.

4. *Autopresentación*. Barcelona, 14-02-1952.

Spranger nos habla de formas de vida. El hombre teórico, económico, estético, social, político, y en último lugar, religioso. Relacionados e influyendo unos con otros. A éstos añade los tipos “históricamente condicionados” por su tiempo: el humanista, el pietista, el racionalista, el romántico..., etc. Describe estas formas de vida al analizar sus manifestaciones, verbales principalmente, sus acciones y producciones. Publicada su obra en 1935, de entonces acá, han aparecido nuevas formas de vida a tener en cuenta al estudiar el hecho religioso. El hombre técnico, deportivo, burócrata, cibernético, el *homo videns* de Sartori, que propicia una sociedad teledirigida..., etc. A pesar de las diferentes formas de vida, en todas ellas, de diferente manera, claro está, se dan el encuentro y la vivencia. Por ellas, el hombre se transforma.

El encuentro, categoría existencial, es un fenómeno por el cual un ser humano es afectado por algo misterioso que sobrecoge y *fascina* a la vez. Puede ser una persona, una melodía, un paisaje, una obra de arte, un acto de virtud o heroísmo, una desgracia, un poema... Lo contrario de encuentro es la costumbre, la rutina, el hastío... que crean la costra de la indiferencia en el espíritu.

La vivencia es más profunda. Categoría psicológica por la que el hombre en su integridad es zarandeado, interesado, penetrado por una presencia, una verdad, un valor..., etc. Por ella el hombre se abre al misterio del mundo y de las personas, o al menos, presiente el fondo misterioso que late debajo de las cosas y los acontecimientos.

Ahora bien, no todos los hombres se dejan acuñar por el “espíritu objetivo”, ni siquiera todos pueden ser troquelados por él, pues las circunstancias vitales, principalmente familiares, no siempre son las propicias para su influjo. Éstas las crean el hogar y el ambiente social más cercano, el pueblo, el barrio, la ciudad, etc., cada uno de ellos de diferente manera. Una cosa es la ciencia aprendida, la información, los libros, la investigación, los laboratorios... Y otra, la ciencia vivida, la experiencia vital, por medio de la cual el ser humano puede “saborear la vida”. Debemos notar que la palabra sabiduría tiene su raíz en el vocablo latino *sapere* que significa saborear. A poder alcanzar esta cima nos ayudan, repito, principalmente, los poetas y los místicos, desde su privilegiada experiencia.

I. EL TROQUEL CRISTIANO DEL POETA

La continua discusión de si el poeta nace o se hace queda resuelta eliminando la disyuntiva. Herencia y ambiente tienen su papel. Las disposiciones naturales para la lírica de Gabriel y Galán las apreciamos en la facilidad de su madre para versificar⁵. Lectora del Kempis y de santa Teresa “... daba la impresión de una inalterable serenidad y de un perfecto equilibrio. Además de un talento

5. Para apreciar el influjo materno, cf. GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús. *José María Gabriel y Galán. Su vida, su obra, su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004, pp. 27-30.

clarísimo, tenía una sensibilidad exquisita y una gran ternura”⁶. Es la persona más cantada por su hijo en sus versos, donde aparece nítido que en ella está la fuente de donde brota la vida cristiana del poeta.

El contacto con la naturaleza de Frades, su pueblo natal, con sus prados, mieses, robles y encinas, regados por pequeños arroyos, que hacen la cuna al río Alagón, pues aquí nace, y el ambiente cristiano⁷ creado por la vida y costumbres de sus moradores, asimilado por el poeta en el hogar, la escuela y la parroquia, principalmente, configuran su espíritu, de tal manera que en sus versos, también en su prosa, hallamos el diseño cristiano exacto de la aldea y sus hombres, su vida y costumbres, enmarcado en los campos que la rodean, para ser la fuente y el troquel de sus versos.

1. EL PUEBLO

El poeta no sólo se siente integrado en la pequeña aldea, sino que manifiesta un noble orgullo de su gente y de su tierra. “Nací de padres labradores en Frades de la Sierra, pueblecillo de la provincia de Salamanca...”. le dirá sin ningún rubor a la condesa de Pardo Bazán, de tal manera que se siente compenetrado con su terruño.

Mi patria es la aldeíta donde he nacido
Donde tengo los padres que me criaron,
Donde existe aún caliente mi pobre nido
Donde alientan los seres que me mimaron
Donde viven las almas que me han querido,
Donde vuelan las auras que me arrullaron⁸.

El alma del poeta poco a poco se va embriagando de la belleza que le rodea, en un recorrido a lo largo del día por donde pasan árboles, pájaros, corderos y toros, humo y tañido de campana:

Mañanas con alondras y rocío,	Pura luz, tibio sol, dulce galbana...
Canturreos sonoros,	Vinieron otra vez los esplendentes
Silbar de tordos y zumbiar de río,	Serenos mediodías,
Balar de ovejas y mugir de toros...	Las tardes impregnadas de dolientes,
Alegre despertar de los lugares,	Dulces melancolías,
Tañidos de campanas,	Las noches de los húmedos relentes
Humo de los hogares,	Las misteriosas madrugadas frías... ⁹

6. GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo. *Españoles ilustres. Gabriel y Galán*. Madrid: Imp. Pueyo, 1918, p. 25.

7. El ambiente cristiano, tanto de la familia como del pueblo de Frades se pone de relieve por todos los biógrafos del poeta. A nosotros nos interesa verlo reflejado en sus escritos.

8. *¡Patria mía!* Obras completas de José María Gabriel y Galán. Madrid: Aguilar, 1970, p. 735.

9. *Poema del gañán*, *op. cit.*, p. 80.

De esa vivencia del campo nace su canción:

Cantaba el equilibrio	Los de las pardas onduladas cuestras,
De aquel alma serena	Los de los mares de enceradas mieses,
Como los anchos cielos,	Los de las mudas perspectivas serias
Como los campos de mi amada tierra;	Los de las castas soledades hondas,
Y cantaba también aquellos campos,	Los de las grises lontananzas muertas... ¹⁰ .

El caserío y el campo que le rodea configuran simplemente el escenario. Al poeta le importan más los hombres, cuya idiosincrasia conoce a la perfección. Para describir la religiosidad del hombre de su pueblo, crea el personaje del *tío Gorio*:

El tío Gorio dice que es cristiano, como su padre, como su abuelo, y no diré que es católico, apostólico, romano, porque eso sería hablar de mi cuenta y riesgo, pues el tío Gorio no alcanza tales conceptos con su magín. Para él no hay más que dos religiones: la cristiana, que es la suya, y la no cristiana, la de los judíos, que es la del boticario del lugar, que no va a misa ni se confiesa.

La religiosidad del tío Gorio está cuajada de un sentido utilitario acentuadísimo. Este es su móvil inmediato. En su credo, junto a Dios, tienen un puesto las brujas, de cuya existencia va desconfiando un poco; pero si las hay, pueden hacer mucho daño, y por si acaso, es prudente no negarlas a tenazón la existencia. Así va él pasando la vida, capeando temporales y contemporizando con los poderosos.

En la fe del tío Gorio hay de todo. Lo mismo cree en la eficacia de la oración que le echa a San Antonio para que le busque la ovejita extraviada, que en el mágico poder del conjuro que mata a los gusanos que se crían en las llagas de los animales.

Sin embargo, *el tío Gorio* tiene su trastienda de convicciones religiosas, que abre sólo en determinadas ocasiones:

Creo en Dios pero no en los curas, dijo, un domingo por la tarde, en un momento de abandono, mientras bebía con tres convecinos el vino que había jugado a la brisca en el corral de la taberna.

No está borracho, estaba sincero; aquel era el verdadero tío Gorio, abandonado a sus pensares y sentires, no el tío Gorio de todos los días, siempre cauteloso, siempre en guardia, disfrazado. Y aquella tarde, ya orientado hacia la herejía, sentó una segunda posición, todavía más fuerte que la primera: ¿Sabéis lo que os digo? Pues que la religión no es naa más que a moo, de una maroma que tienen pa sujetarnos a toos.

10. *El ama*, op. cit., p. 37.

Dios es otra cosa. El cazurro aldeano no quiere líos en un asunto donde puede jugar con desventaja:

Con todo, los tiros no iban contra Dios. Dios era una cosa de arriba, del Cielo, y la Religión era una cosa de abajo, los curas, la confesión, los sufragios por los difuntos, los treinta realazos que costaba una boda...

Con Dios no se mete el tío Gorio. Lo teme mucho por hábito y por egoísmo. Le hace daño en los oídos la blasfemia, que nunca suena en su casa; y cuando la oye cerca de él, siente miedo, y algunas veces mira instintivamente hacia arriba como temiendo ver vibrar el rayo vengador que viene a carbonizar al blasfemo.

Reza bastante el tío Gorio, y mucho de ello es por temor a que por un zarpazo de la Divina Providencia, irritada contra él, lo deje sin cosechas, sin salud o sin vida; sobre todo, sin cosecha; porque si para él Dios es su Dios, la hacienda es su diosa, y acaso me quedo corto. Se lo da todo: sus días, sus noches, su salud, su vida y hasta sus hijos. No cree que Dios le da la hacienda para sus hijos, sino que le da hijos para la hacienda.

Tiene una moral propia y sin muchas obligaciones, aunque dentro de ellas es muy estricto y riguroso:

La gran vanidad del tío Gorio consiste en no ser ratero. Y, en efecto, no lo es; pero ¡cuántas veces lo dirá al cabo del día! Es su eterno sonsonete... "Porque otra cosa no tendré –dice el hombre–. Pero en tocante a quitarle nada a nadie, no hay quien ande con el pie más asentao que yo y los mis muchachos"¹¹.

Sin embargo, el poeta se siente orgulloso de su gente y reconoce el legado que ha recibido de ellos:

Yo he nacido en esos llanos
De la estepa castellana,
Cuando había unos cristianos
Que vivían como hermanos
En república cristiana.

Me enseñaron a rezar
Enseñaronme a sentir
Y me enseñaron a amar,
Y como amar es sufrir
También aprendí a llorar¹².

11. *Alma charra*, *op. cit.*, pp. 566-571.

12. *La pedrada*, *op. cit.*, p. 313.

2. EL HOGAR

Para el poeta, el hogar es el santuario donde vive la felicidad más completa, fecundada por la presencia del padre y la madre, de donde fluye el amor, que dulcifica el trabajo:

Yo aprendí en el hogar en qué se funda	¡Oh, cómo se suaviza,
La dicha más perfecta,	el penoso trajín de las faenas
Y para hacerla mía	Cuando hay amor en casa
Quise yo ser como mi padre era	Y con él mucho pan se amasa en ella
Y busqué una mujer como mi madre	para los pobres que a su sombra viven,
Entre las hijas de mi hidalga tierra.	Para los pobres que por ella bregan! ¹³ .

La mujer, esposa y madre, es el centro del hogar y la fuente de donde recibe la fe cristiana:

Una sencilla labradora, humilde,
Hija de oscura castellana aldea;
Una mujer trabajadora, honrada,
Cristiana, amable, cariñosa y seria,
Trocó mi casa en adorable idilio
Que no pudo soñar ningún poeta ¹⁴

Mi madre arrulló mis sueños
Cuando en mi infancia querida
Soñaba el alma dormida
Con horizontes risueños.

Alzóme su amor altares,
Sembró mi vida de flores
Y un templo fueron mis lares
Al rumor de sus cantares,
Y al calor de sus amores.

¡Cómo poderlo olvidar
si ella me enseñó a marchar
por la senda del deber,
y ella me enseñó a rezar,
y ella me enseñó a creer!

.....
Ella me supo infundir
Esta santa fe cristiana
Que me ha ayudado a vivir,
Y ha de ser quizá mañana
La que me enseñe a morir¹⁵.

13. *El ama, op. cit.*, p. 35-36.

14. *El ama, op. cit.*, p. 36.

15. *¿Qué es una madre?, op. cit.*, pp. 615-616.

Es el amor más sublime que está reclamando gratitud:

Si en los humanos seres del mundo moradores
Hay un amor purísimo de celestial sabor,
Es el amor de madre, de todos los amores,
El celestial, el puro y el verdadero amor.
.....
Por eso ante los ojos del Dios omnipotente,
No debe haber pecado ni ingratitud mayor
Que la del hijo ingrato que con amor ferviente
No paga amor tan grande del que es filial deudor¹⁶.

Cuando la muerte la arrebatara, no cabe más que la oración en el hogar, que genera la resignación:

Y rezamos, reunidos, el Rosario, Sin decirnos por quien... pero es por ella, Que aunque ya no su voz a orar nos llama, Su recuerdo querido nos congrega, Y nos pone el Rosario entre los dedos Y las santas plegarias en la lengua.	Pero yo ya sé hablar como mi madre Y digo como ella, Cuando la vida se le puso triste: "¡Dios lo ha querido así! ¡Bendito sea!" ¹⁷ .
---	--

El padre aparece como austera fortaleza, donde se apoya el hogar.

Eran los campos su vivienda hermosa;
Los del hogar, sus pensamientos hijos:
Su eterno amor, la esposa;
Su eterno afán los hijos;
El bien querer, su natural deseo;
Y el bien obrar, su natural estado,
Y el Cristo de la ermita de Cabrera,
Su rey, su amor, su providencia era¹⁸.

3. LA ESCUELA

Disponemos de pocos datos sobre el paso del poeta por la escuela de su pueblo. Pero, sin duda alguna, advertimos su influjo benéfico, por la preparación que demuestra¹⁹, cuando ingresa en la Escuela Normal de Magisterio, entonces en la hospedería de Anaya y que más tarde llevaría su nombre, y por

16. *Tu madre*, op. cit., p. 619.

17. *El ama*, op. cit., p. 39.

18. *Ana María, IV Cabrera*, op. cit., pp. 204-205.

19. Cf. *Expediente académico de don José María Gabriel y Galán*. Salamanca: Gráficas Europa, 1970.

el hecho de elegir la profesión de maestro y de llegar a ejercerla en Guijuelo y Piedrahíta. De su concepción de la educación²⁰ dan fe los versos que le salieron del alma, cuando murió uno de sus discípulos.

Yo te enseñaba a querer,	Y en tu alma pura y sencilla
Yo te enseñaba a marchar	Dócil como un paloma,
Por la senda del deber,	Brotó tan santa semilla
Yo te enseñaba a rezar,	Como de una florecilla
Yo te enseñaba a creer.	Brota el purísimo aroma ²¹ .

Su ideario pedagógico lo describe en la poesía *Sistema de Educación*²², sátira en la que defiende la educación cristiana de la infancia, desde la ironía: *Conozco yo un sistema/ de educación moral que nunca falla;/ él resuelve el problema/ de hacer de un inocente un gran canalla*²³.

4. LA PARROQUIA

Es un nuevo hogar donde el poeta va acendrando sus sentimientos. Desde muy pequeño va integrándose en la comunidad cristiana. Su cercanía al misterio le viene desde muy niño al ser monaguillo que puede acercarse al altar y observar de cerca los ritos y al celebrante²⁴. Cuando más tarde escriba versos sobre la catequesis y la primera comunión lo hará desde la vivencia que en su infancia recibió en la parroquia. Como reflejo de estos dos acontecimientos cristianos en la vida de Gabriel y Galán ponemos aquí sus versos, donde aparece qué significó para él la catequesis parroquial:

¡Ley de Cristo: tú fecundas, fortaleces purificas, acrisolas, glorificas y de paz el mundo inundas!	En ti por Cristo nacimos Y a Cristo en ti confesamos ¡Ley de Cristo: te acatamos! ¡Ley de Cristo: te seguimos!
¡Ley de Cristo: tú ennobleces, sanas los entendimientos, sublimas los sentimientos y la Patria robusteces!	Nuestro cristiano nacer Traiga el cristiano vivir; Nuestro cristiano morir Como el vivir ha de ser

20. Cf. MARTÍN JACOLA, Juan: *Gabriel y Galán, educador de nuestro tiempo y maestro católico*. "El maestro católico". Órgano de la Federación Católica de los Maestros Españoles. Madrid: junio, 1970, p. 13.

21. *¡Adiós! Op. cit.*, pp. 645-646.

22. Publicada por GUTIÉRREZ MACÍAS, Valeriano. *Anekdótico de Gabriel y Galán*. Salamanca, 1971, pp. 68-70.

23. No me extiendo más en esta temática, pues lo harán otros participantes en el Congreso.

24. La tradición oral en el pueblo de Frades de la Sierra, que he recibido de los sacerdotes hermanos, Dámaso y Francisco García, paisanos del poeta, lo recuerda "monaguillo fervoroso, junto al altar".

De tu luz divina en pos
Seguro va el que camina,
Porque todo se ilumina
Con el Código de Dios

Tal será nuestra existencia
¡divino código viejo!
tu letra, en la inteligencia;
tu sentido, en la conciencia,
y en las obras tu reflejo²⁵.

En la Primera Comunión empieza a rozar el misterio

El Dios que quiso crearte.
Ha querido a El acercarte,
Y quiere junto a él tenerte,
Y quiere santificarte,
Y quiere hijo suyo hacerte.
¿Qué lira puede cantar,
Que pincel puede pintar
Ni que corazón medir
La prueba de amor sin par
Que acabas de recibir?

Ni la puedes comprender
Ni la puedes merecer,
Mas di humillado ¡Señor!,
¡Eres grande en tu poder,
Pero más grande es tu amor!
No te ha bastado lavarme
De mi culpa en el Calvario,
Y ahora vuelves a llamarme
Desde un humilde Sagrario
Sólo por santificarme²⁶.

La fiesta del pueblo pasa por el cielo de su infancia dejando la nube de la nostalgia:

Ayer por la tarde
Se acabó la fiesta,
La de San Antonio,
Que es la de mi aldea.

Se me van muy pronto
Los días de fiesta.
La misa cantada
Y el juego en la era
Y el baile en la plaza
De vida me llenan²⁷.

A incienso y a flores
Oía la iglesia;
La casa, a membrillo;
La ropa a camuesas;
Las mozas a vírgenes,
Y a santas, las viejas.
¡Que pronto se pasan
los días de fiesta! [...]

La Semana Santa alcanza la culminación de la emoción *religiosa*, de modo especial en las sencillas aldeas

Cuando esta fecha caía
Sobre los pobres lugares,
La vida se entristecía,

Y los hombres abstraídos,
En hileras extendidos,
Iban todos encapados,

25. *El Catecismo*, op. cit., p. 356.

26. *Recuerdo de tu Primera Comunión*, op. cit., pp. 634-635.

27. *Baladas de los tres*, op. cit., pp. 188-190.

Cerrábanse los hogares
Y el pobre templo se abría.

Y detrás del Nazareno
De la frente coronada,
Por aquel de espigas lleno
Campo dulce, campo ameno,
De la aldea sosegada,

Los clamores escuchando
De dolientes Misereres,
Iban los hombres rezando,
Sollozando las mujeres
Y los niños observando...

¡Oh, qué dulce, qué sereno
caminaba el Nazareno
por el campo solitario,
de verdura menos lleno
que de abrojos el Calvario!

¡Cuán suave, cuán paciente
caminaba y cuan doliente
con la cruz al hombro echada,
el dolor sobre la frente
y el amor en la mirada!

con hachones encendidos
Y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas,
doloridas, angustiadas,
enjugando en las mantillas
las pupilas empañadas
y las húmedas mejillas,

vejecitas y doncellas
de la imagen por las huellas
santo llanto iban vertiendo...
¡Como aquellas, como aquellas
que a Jesús iban siguiendo!

Y los niños, admirados,
silenciosos, apenados,
presintiendo vagamente
dramas hondos no alcanzados
Por el vuelo de la mente,

caminábamos sombríos,
junto al dulce Nazareno,
maldiciendo a los judíos,
¡que eran Judas y unos tíos
Que mataron al Dios bueno!²⁸.

Al llegar el mes de junio, ya bien poblada la primavera de flores, hay una llamada religiosa especial para los charros, desde la recoleta ermita de Cabrera. Allí extiende sus robustos brazos un Cristo grande, que convoca desde su cruz. Se acercan desde sus aldeas, en carros y caballerías, para confesarse, oír misa y rezar un credo al Cristo. Cabrera es lugar de encuentro entre las gentes de las distintas aldeas. Las amistades y los parientes, que dejan que pase un año sin verse, se dan cita en la romería. De tal manera, que incluso ante el Cristo, se inician y anudan rústicos amores que tímidamente se expresaron por carta.

Pues de aquello que tú quieres
El resultao en seguida,
Sabrás que no hemos pensao
El asunto en todavía;
Por lo cual no puedo ahora
Darte entrada ni salida;

Pero si vas a Cabrera
Quizás allí te lo diga,
Porque hemos determinao
De dir hogaño a la misa
Que va mi padre, a motivo
De ser de la cofradía²⁹.

28. *La pedrada, op. cit.*, pp. 314-315.

29. *Ana María, op. cit.*, p. 203.

El encuentro del poeta, cuando era niño, con esta imponente escultura le lleva, influenciado por el ejemplo de sus mayores, a descubrir al Cristo-Dios en su conciencia.

La mano tosca y dura
Del anónimo artista
Que labrara la bárbara escultura
Supo infundir en ella,
Con sublime inconsciencia de vidente,
Las grandezas insólitas de aquella
Fe gigantesca de la vieja gente.
Era el Sagrado leño
La visión infantil, místico sueño,
Mayestático símbolo imponente
De la robusta concepción cristiana
Del alma ruda y sana
Que a Cristo-Dios en la conciencia siente.

Cristo entra en la historia de aquellas gentes que lo hacen suyo:

¡Nuestro Cristo es aquel! Éramos niños
Y los maternos labios rumorosos
Que cantando difunden los cariños
Y besando los sellan amorosos,
Nos con música de gloria
Y habla de oro que la suya era,
La de prodigios peregrina historia
Del Cristo de la ermita de Cabrera³⁰.

II. PALABRA QUE ACERCA AL MISTERIO

1. EL MISTERIO DE DIOS

La fuente de inspiración del poeta, la fuerza que ha zarandeado su espíritu, ha sido la belleza que nos rodea, escondida en el hogar, en el campo, en las relaciones humanas... y que al contacto con su alma produce el temblor de la poesía. La que, personificando, llaman musa, en el caso de Gabriel y Galán, está en la vida, en los hombres y sobre todo en el campo, en la naturaleza, que contemplada por el poeta, le lleva hasta Dios. El poeta, al contemplar la naturaleza que esconde sus misterios, percibe sus preguntas.

30. *Ana María, IV Cabrera, op. cit.*, pp. 204-206.

¿Por qué mete el cernícalo
 su nido en la hendidura
 y el colorín minúsculo
 lo guarda en la espesura
 del viejo carrascal?
¿Por qué las oropéndolas
 lo cuelgan del encino
 y aquellos otros pájaros
 sotiérranlo en el fino
 tapiz del arenal?

¿Por qué?... Curioso espíritu,
 No quieras indagarlo,
 Ni en tristes secas fórmulas
 Pretendas encerrarlo
 Si no quieres llorar.
 Misterios que sois únicos
 Divinos bebederos
 De encantos sabrosísimos:
 ¡Tocaros es perderos!
 ¡Viviros es gozar!³¹

Y en diálogo con ella, llega a manifestar su fe, esperanza y caridad,

Y en la sierra, y en el monte, y en el valle,
 Y en el río, y en el antro, y en el piélagos,
 Dondequiera que mis ojos se posaron,
 Dondequiera que mis pies me condujeron,
 Me decían: –¿Ves a Dios? Todas las cosas
 Y mi espíritu decían: Sí, lo veo.
 ¿Y confiesas? –Y confieso. –¿Y amas? –Y amo.
 ¿Y en tu Dios esperarás? –En Él espero³².

manifestándonos, al dirigirse a Dios, su idea de Él:

Y tú, Dios soberano
 Que todo lo creaste y lo gobiernas;
 Única augusta mano
 Que sabe modelar cosas eternas,
 Única idea que en ninguna anida,
 Única luz que de la luz no nace,

Origen sin origen de la vida,
 Que se apaga ante Ti, y en Ti renace...
 Tu el poder, Tu la gloria, Tu la alteza.
 Tu la sabiduría,
 Tu la derecha iluminada vía
 De la humana grandeza...³³.

De las criaturas hay que dar el paso al Creador:

Yo admiro la hermosa
 La soberana esplendidez grandiosa
 Que augusta ostenta sobre si Natura;
 Pero ella es criatura,
 No puede ser mi diosa:
 Y aunque canto postrado de rodillas,

Delante de sus grandes maravillas,
 Que son del mundo hechizo,
 Yo sólo adoro en ella
 La mano soberana que la hizo...
 ¿Y quien no besaré la mano aquella
 que ha sabido crear cosa tan bella?³⁴

31. *¿Por qué?*, *op. cit.*, pp. 449-451.

32. *Desde el campo*, *op. cit.*, pp. 320-321.

33. *El arrullo del Atlántico*, *op. cit.*, pp. 185-186.

34. *Regreso*, *op. cit.*, p. 63.

Pero Dios no es un Ser lejano y desentendido del mundo:

Pero también creía
Que es la mano de Dios omnipotente
Quien a la tierra laborable envía
El sol que la caldea,
La escarcha que la enfría,
La brisa que la orea,
La lluvia que la baña y la sana...
La mano soberana,
Fuente de vida de la raza humana;
La mano de las grandes maravillas;
La que encierra en minúsculas semillas
Gérmenes diminutos,
Misterio del amor encantadores
De donde brotan las hermosas flores,
De donde surgen los sabrosos frutos...³⁵.

Lo fundamental no es descubrir a Dios por medio de silogismos que prueben su existencia. No se puede quedar el hombre en el mero campo del pensamiento. La idea de Dios tiene que vigorizar el sentimiento, consciente el ser humano de que Dios no está lejos del hombre, sino dentro de él, para vivificarle y hacerle feliz.

En los montes de encinas seculares
Donde toda raíz profunda arraiga
Donde tronco es columna inmóvil
Y brazo de gigante toda rama;
Allí donde en la vida se suceden,
Cual recordando lo que nunca acaba,
El estallido de la yema nueva
Y el caer funeral de la hojarasca;
Allí, Señor del tiempo,
Te siente eterno el alma.

Con las pupilas y la mente hundidas
En los espacios de las noches claras;
En las orillas de los mares hondos
Con el oído abierto a la borrasca;
Junto a la base de la oscura sierra
Mirando el risco de las crestas ásperas;
Sobre el perfil de la montaña ingente,
Mirando el mundo de las tierras bajas,
Allí, Señor del mundo,
Te siente grande el alma.

35. *El poema del gañán*, op. cit., pp. 85-86.

De la pradera en el riente suelo
 Pintado de violetas y gamarzas;
 En el fogoso amanecer de oro
 Y en el sereno amanecer de plata;
 Oyendo al ave que cantando sube
 Y al regatuelo que rezando baja;
 Con una rosa cerca de los ojos
 Y un ruido de aire que entre frondas pasa,
 Así, por el sentido,
 Te siente bueno el alma.

Y de ese insecto en los flexibles élitros
 Y de esa fiera en las agudas garras,
 Y en esa escarcha que la tierra hiela,
 Y en ese rayo que el ambiente abrasa,
 En ese sol incubador de vida,
 En esa lluvia que mis surcos baña,
 En esa brisa que fecundo polen
 Lleva en la punta de sus leves alas,
 Te siente providente,
 Te siente sabio el alma.

Sobre la peña del erial hirsuto
 Paladeando hieles las entrañas;
 Bajo la hiedra de heredado huerto
 Saboreando amores o esperanzas:
 Revolcando mis carnes sobre abrojos
 Cuando me acusa la conciencia airada
 O en mi lecho campestre de tomillos
 Cantando paz de honrado patriarca,
 Allí, Padre del hombre,
 Te siente bueno el alma.
 Y no en los ruidos de los bellos días
 Ni en los silencios de las noches diáfanas;

Y no en lo grande de tus grandes mundos
 Ni en lo pequeño que en sus senos guardan;
 Ni en esa cumbre de la vida eterna
 Ni en esos valles de la vida humana
 Es donde el alma que con sed te busca
 Bebe y se baña en tu visión más clara...

¡Mejor que fuera de ella
 te siente dentro de su abismo el alma!³⁶.

36. *En todas partes, op. cit.*, pp. 357-359.

2. LA MIRADA PUESTA EN JESUCRISTO Y SU MADRE, LA VIRGEN MARÍA

Cristo es una presencia cercana, que mora en la recoleta ermita, y desde allí anima el vivir:

¡Que güeno es el Cristu
de la ermita aquella!
Pa jacel más alegri mi vía,
Ni dinero me dio ni jacienda,
Polque ice la genti que sabi
Que la dicha ni esta en la riqueza.
Ni me jizu marqués, ni menistro,
Ni alcaldí siquiera,
Pa podel dil a misa el primero
Con la ensinía los días de fiesta
Y sentalmi a la vera del cura

Jaciendu fachenda.
¡Pa esas cosas que son de fanfarria
no da nada el Cristu de la ermita aquella!
Pero aquel que jaciendo pucheros
Se jinqui en la tierra,
Y, dispués de resalí, le iga
Las jielis que tenga,
Que se vaiga tranquilo pa casa,
Que ha de dali el Cristu lo que le convenga,

Hasta el pequeño recinto sagrado, a las afueras del pueblo, llega el aldeano para reconocer a Cristo su entrega a la muerte y al sufrimiento por nosotros, que le dan carta de entrada para pedirle protección en los dolores de su vida:

-¡Santu Cristu, que yo tengo pena,
que yo vivo tristi
sin sabel de que tengo tristeza
y me ajogo con estos ansionis
y este jormiguillo que me jormigüea!
¡Santu Cristu quería del alma!
Tú pasastis las jelis más negras
Que ha podido pasal un nació
Pa que tos los malos güenos se golvieran;
Pero yo sigo siendo maletto

Y a ti te lo digo llena de vergüenza
Pa que me perdonis
Y me jagas entral en vereá.
¡Tú, que estás en la cruz clavaíto
pol sel yo maletto, quitame esta pena
Que aentru del pecho
me escarabajea!...
¡Jalo asina, que yo te prometo
jacelmi bien gueno
pa que Tú me quieras!³⁷.

El sonido de la campana invita a entrar en la ermita. Allí, ante el misterio de la presencia real de Jesucristo, invita a la adoración:

En medio del alegre peregrino
Concierto musical de la mañana,
Un eco grave, dulce y argentino
Se dilata en el valle... ¡Es la campana
de la ermita cercana!

Impío, ven conmigo; y tú, cristiano,
Ven conmigo también. Dadme la mano,
Y entremos juntos en la pobre ermita
Solitaria, pacífica y bendita...

37. *El Cristu Benditu*, op. cit., pp. 229-235.

Ante el ara inclinado
 Ved allí al sacerdote... Ya es llegado
 El sublime momento...
 ¡Elevad un instante el pensamiento!
 El dueño de esa gran Naturaleza
 Que admirabais conmigo hace un instante,
 El soberano Dios de la grandeza,
 El Dios del infinito poderío
 ¡Es Aquel que levanta el sacerdote
 en su trémula mano!
 ¡De rodillas ante El! ¡Témele, impío!
 ¡De rodillas! ¡Adórale, Cristiano!
 Yo también me arrodillo reverente,
 Y hundo en el polvo, ante mi Dios, la frente³⁸.

A Gabriel y Galán le tocó vivir la ola de entusiasmo religioso que se desarrolló en España con motivo de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Virgen María.

Fuente de aguas celestiales
 Crisol de amores humanos
 Que tus ojos virginales
 Depuran de los livianos
 Sedimentos mundanales;

Sol de más dichoso día,
 Vaso de Dios, puro y fiel;
 ¡Por Ti pasó Dios, María!
 ¡Cuán pura el Señor te haría
 para hacerte digna de Él!

Manantial de los consuelos,
 Plenitud de las anhelos,
 Luz que toda luz encierra,
 Embeleso de los cielos,
 Alegría de la tierra...
 ¿Qué más decirse podría
 en tu alabanza y loor,
 después de decir que un día
 fuiste sin mancha, ¡Oh María!
 La Madre del Redentor?

¡Madre mía! ¡Madre mía!
 ¡Que beba mi poesía
 pureza de tu pureza!
 ¡Que prenda a tomar belleza
 de tu belleza María!

¡Que suba tu amor ardiente
 del corazón del creyente
 a la mente del poeta,
 y oirás el himno ferviente
 que el gran misterios interpreta!

¡Que el mundo pura te adore!
 ¡Que te cante y que te implore!
 ¡Que tu le mires amante
 cuando rece, cuando lllore,
 cuando bregue, cuando cante!

Y que a una voz concertada
 Diga ante tanta grandeza
 La humanidad prosternada:
 ¡Gloria a Dios en la pureza
 de María Inmaculada!³⁹.

38. *Adoración, op. cit.*, p. 312.

39. *Inmaculada, op. cit.*, pp. 305-307.

Donde trató con mayor intensidad lírica este misterio es en el poema premiado en Sevilla

La mano augusta que grabó indelebles
En el seno de todo lo creado
Las sabias leyes que la vida rigen,
La que movió el abismo de la nada,
La que el tiempo señaló el origen,
La que la vida conoció increada,
La que en los caos derramó armonías
Y en el vacío modelo de grandezas,
Y en los abismos encendió los días
Y con su luz iluminó bellezas;
La que en los días del vivir primeros
Sello los hechiceros
Secretos de las grandes maravillas,
La que en el cielo derramó luceros
Como en la tierra derramó semillas;
La que en los montes despeñó torrentes;
La que en los valles ocultó palomas
Y desató las brisas y las fuentes
Pintó los lirios y esenció las pomas:
La que endulzó el sonoro
De aves cantoras incontable coro;
La que a los ojos de bellezas avaros
Les mostró de los días el tesoro
Ocasos teñidos de escarlata,
Bellas auroras de oro
Un mediodía de bruñida plata...
La mano omnipotente
Que hizo del limo la gentil figura
De la primera humana criatura,
Carne hermosa con carne inteligente...,
Aquella sabia mano,
Providente, magnánima y divina
Quiso en un ser, por bello soberano,
Compendiar la hermosura peregrina
Que vertió en lo divino y en lo humano,
Y con la luz de todas las blancuras,
Con la clave de todas las grandezas,
Con el fuego de todas las ternuras,
Con la esencia de todas las purezas,
Con las mieles de todas las dulzuras
Y la cifra de todas las bellezas,
Graciosa, exuberante,
Casta, ideal, magnífica y triunfante,
Más sencilla y gentil que las palomas,
Más hermosa que el día,

Más pura que la luz y los aromas,
 Más hermosa que el sol... ¡hizo a María!
 Y ¿cómo no creerla pura y bella,
 Si morada de Dios iba a ser ella?
 Y fue limpia morada
 Del que pasó por Ella, Cristo vivo,
 Puras dejando sus entrañas puras...
 ¿Mancha el beso del sol la inmaculada
 nieve de las alturas?

¡Gloria a Ti, madre mía,
 que con tus plantas al abismo huellas,
 y con tu luz disipas las negruras,
 áurea alborada del dichoso día
 de quien un rayo son las cosas bellas,
 de quien un rayo son las cosas puras!

Gloria canto a tus plantas,
 Sol del edén, de perfección dechado,
 De quien átomos son las cosas santas,
 Que el Señor en la vida ha derramado;
 De quien son un reflejo peregrino
 Las estrellas de luz resplandecientes
 Y el coro de querubes refulgente
 Que forman el divino
 Nimbo de luz de tu divina frente:

¡Dios te salve, María inmaculada,
 de la gracia de Dios favorecida,
 y con todo el poder de Dios creada,
 y con todo el favor de Dios henchida,
 y con todo el amor de Dios amada,
 la sin pecado original nacida,
 la sin mácula Virgen coronada!

Flor de las flores, adorable encanto,
 Gloria del mundo, celestial hechizo...
 ¡Dios no pudo hacer más cuando te hizo!
 ¡Yo no se decir más cuando te canto!⁴⁰.

La Virgen del Pilar es la advocación más venerada en toda España, superando los límites provincianos e incluso los regionales. El pueblo la siente tan cercana que piensa que conoce sus intenciones, hasta el punto de creer que desea ser capitana del ejército aragonés en lucha con el invasor francés. En un plano de confianza, el poeta de Frades le hace esta respetuosa proposición:

40. *A la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción*, op. cit., pp. 394-399.

Si esa ciudad vencedora
 No fuera merecedora
 De tu regia rica silla,
 Yo te dijera: "¡Señora!",
 ¡Vente a morar en Castilla!

¡Perdona, Reina gloriosa,
 si acaso a ofenderte llega
 mi invitación amorosa;
 y tú, Zaragoza hermosa,
 perdona mi fe, que es ciega,

No ha visto formular
 Su amorosa petición
 Es torpemente olvidar
 Que una misma cosa son
 Zaragoza y el Pilar

No ha visto que era robarte
 La más envidiable gloria
 que el cielo quiso donarte,
 ¡No ha visto que era arrancarte
 Las entrañas de tu historia

Sigue, pueblo venturoso
 Sigue ostentando el hermoso
 Diamante de tu presea,
 Y ese Pilar suntuoso
 Tu hogar, Zaragoza, sea.

Y sea en mi tierra bendita
 Cada alma una lucecita,
 Y cada pecho un altar,
 Y cada hogar una ermita
 De la Virgen del Pilar⁴¹.

Al pueblo español le entusiasma acudir a las romerías donde venera a las *vírgenes* que sus antepasados bautizaron con pintorescas y encantadoras advocaciones. Una de ellas, *la Virgen de la Montaña*, que tutela a Cáceres.

[...] Pero a mí cuando la pena con su látigo me azota
 No me arranca ni un lamento de grosera indignación;
 Por la misma herida abierta que caliente sangre brota,
 Brota el bálsamo tranquilo de la fe del corazón,
 Y por ese cuando siento que rugiendo se adelanta
 La borrasca detonante que me quiere aniquilar,
 Ni su rayo me acobarda, ni su estrépito me espanta
 Porque sé donde arriarme, porque sé donde mirar

 ¡Madre mía, lo he gozado! Los dulcísimos instantes
 que mis penas me tuvieron de rodillas ante Ti
 fueron siglos de exquisitas dulcedumbres deleitantes
 que los ríos de tus gracias derramaron sobre mí!

Y el oscuro peregrino que la cuesta de tu ermita
 Como cuesta de un calvario rendidísimo subió
 Con la carga de miserias que en los hombres deposita
 La ceguera de una vida que entre polvo se vivió,
 Descendió de tu montaña con los ojos empapados
 En aquella luz que hiende las negruras del morir
 Y el espíritu sereno de los hombres resignados
 Que sonríen santamente con la pena de vivir⁴².

41. *Mensaje*, op. cit., pp. 384-388.

42. *La Virgen de la Montaña*, op. cit., pp. 328-330.

A *La Virgen del Castañar*, la suben a venerar desde Béjar, por empinadas veredas, entre regatos de agua fugaz de montaña y verdor de castaños, tomillos y retamas. Este monte con su Virgen fueron cantados por el poeta.

Ved la verde maravilla De belleza y de frescura Que puso Dios a la orilla Del desierto de Castilla Y el erial de Extremadura!	el geniecillo que vuela cerca de mí, noche y día, el que mis penas consuela y amorosísimo vela Mis ensueños de poesía, Este dulcísimo aviso me suele muy quedo dar: “Despierta, que ya diviso las lindes del paraíso que llaman el Castañar” ⁴³ .
Es el arpa soberana Donde vibran los rumores De la ciudad bejarana, Que es una hermosa artesana Rica en virtudes y amores. Cuando, entregado a mis sueños, Tristísimos o risueños, Corro por tierras de hermanos, De los campos extremeños A los campos castellanos;	

Gabriel y Galán, a pesar de que en su tiempo predominaba la religiosidad interesada y cercana del culto a los santos, se eleva sobre sus coetáneos. Los bienaventurados no son exaltados por su poesía, si exceptuamos a Santa Teresa. Los obispos salmantinos de finales del siglo XIX, especialmente el obispo agustino P. Cámara, mostraron agudeza pastoral, cuando intentaron que desde las parroquias los fieles se acercaran a los escritos de la mística doctora, apoyándose en el hecho de que el sepulcro de la Santa estaba en Alba. Por esta razón, los cristianos con cierto nivel de formación, como el poeta, conocían el beneficio de su magisterio espiritual.

Mujer de inteligencia peregrina
Y corazón sublime de cristiana,
Fue más divina cuanto más humana
Y más humana cuanto más divina.
Hasta el impío ante su fe se inclina
Y adora la grandeza soberana
De la egregia doctora castellana
De la santa mujer y la heroína.
¡Oh mujer! Te dará la humana historia
La gloria que por sabia merecieres;
Mas con el mundo acabará esa gloria,
Que por ser terrenal no es sempiterna,
¡Tú Teresa de Ahumada, al cabo mueres!
¡Teresa de Jesús, tú eres eterna!⁴⁴.

43. *El Castañar*, op. cit., pp. 556-557.

44. *A Teresa de Jesús*, op. cit., p. 400.

III. CRISTIANO EN EL MUNDO, CON ESPERANZA

1. LA LEY DEL TRABAJO

La propia naturaleza está reclamando la presencia del hombre, no sólo para contemplarla, disfrutarla y servirse de ella. El hombre ante la creación tiene el encargo de transformarla por el trabajo. Por esta razón entona un canto al trabajo y vitupera la holgazanería. Aquí aparece la raíz de su compromiso social.

A ti, de Dios venida,
Dura ley del trabajo merecida,
Mi lira ruda su cantar convierte;
A ti, fuente de vida;
A ti, dominadora de la suerte.

Escucha como canta
La oscurísima voz de mi garganta
Lo que tienes, ¡oh ley!, de creadora,
Lo que tienes de Santa,
Lo que tienes de sabia y redentora,

Porque eres fuerte y pura
Que manas oro de la henchida hondura,
Fecunda y rica en mi canción te llamo:
Porque eres levadura
Del humano vivir, buena te aclamo.

Redimes y ennobleces,
Fecundas, regeneras, enriqueces,
Alegras, perfeccionas, multiplicas,
El cuerpo fortaleces,
Y el alma en tus crisoles purificas.

Fecundo hiciste al mundo,
Feliz nos lo entregó tu amor profundo,
Y cuando el crimen tu rigor atrajo,
Nuevamente fecundo,
Si no feliz, nos lo tornó el trabajo.

Tiempos tan esperados
De la justicia, que avanzáis armados:
¡Sitiad por hambre o desquiciad las puertas
de alcázares dorados
que no las tenga al trabajo abiertas!

¡Vida que vive asida
savia sorbiendo de la ajena vida,
duerma en el polvo en criminal sosiego!
¡Rama seca o podrida
perezca por el hacha o por el fuego!

Y gloria a ti, ¡oh fecundo!
 Sol del trabajo, alegrador del mundo?
 Sin ofensa de Dios, que fue el primero,
 Tú el creador segundo
 Bien te puedes llamar del mundo entero⁴⁵.

2. CÓDIGO MORAL

El poeta refleja la concepción moral de su tiempo. En el centro de la familia, la madre que es la principal educadora desde la fe.

¿Y quieres, por fin saber
 cual es el tipo acabado,
 el modelo y el dechado
 de la perfecta mujer?

La que sabe conservar
 Su honor puro y recogido:
 La que es honor del marido
 Y alegría del hogar.

La noble mujer cristiana
 De alma fuerte y generosa,
 A quien da su fe piadosa
 Fortaleza soberana.

La de sus hijos fiel prenda
 Y amorosa educadora;
 La sabia administradora
 De su casa y de su hacienda⁴⁶.

A la esposa le marca sus deberes con el marido, a tono con su tiempo:

Dadle con vuestros amores
 Luz que le sirva de guía,
 Y perdonar sus errores
 Si alguna vez se extravía.

Dejad que gobierne y mande,
 Porque es el rey del hogar,
 Y fuera un pecado grande
 Derecho tal usurpar...

Dadle consejos de amiga
 Con amoroso decir,
 Pues lo que amor no consiga,
 ¿Quién lo podrá conseguir?

La paz en casa sembrad,
 Y reine en ella ese nombre,
 Porque una casa sin paz
 Es el infierno del hombre.

Brindarle paz al esposo;
 Sed su perenne consuelo,
 Y ese infierno tenebroso
 Convertiréis en un cielo⁴⁷.

Lo mismo hace con los hijos:

Se debe al hijo querido
 Algo que el alma alimenta,
 Algo que es más que el vestido
 Y el pan que al cuerpo sustenta.

Cariños mal entendidos
 Y locamente otorgados
 Hacen más hombre perdidos
 Que hombres juicioso y honrados

45. *Canto al trabajo, op. cit.*, pp. 158-162.

46. *A Cándida, op. cit.*, p. 638.

47. *Solo para mi lugar, op. cit.*, pp. 539-540.

Hijo sin Dios educado
No es hijo respetuoso,
Ni puede ser hombre honrado,
Padre amante y buen esposo.

No quiere bien quien halaga
Pasiones que en otro viere;
¡El que mayor bien nos haga
aquel es quien más nos quiere!⁴⁸.

A la juventud le pide honradez y respeto a los padres:

Juventud que va trepando
Por las cuestas de mi vida
Y contenta vas mirando
Que es hermosa la subida:
Si por ella tu supieras
Caminar con alma honrada,
De seguro que tuvieras
Menos triste la bajada.

Jamás deshonréis las canas
De vuestros padres queridos
Con ruines obras villanas
De corazones podridos.
Jamás amarguéis los días
Postreros de su existencia
Con infames rebeldías
De hijos sin Dios ni conciencia⁴⁹.

El ejercicio del poder tiene sus reglas morales, según el poeta

Vosotros, los que ejercéis
La misión de gobernarnos,
Los que adelante debéis
Por buen camino llevarnos,
Los que del orden cuidáis
Con desvelos paternos
Y fielmente administráis
Los intereses locales,
Sabed que de Dios emana
Toda humana autoridad,
Y el hombre que la profana
Profana la santidad.

Caed como una centella
Sobre la humana malicia
Si torcer quiere hacer ella
La vara de la justicia.
Y al que la pide y la tiene,
Dádsela sin vacilar,
Aunque un puñal os ordene
Tales derechos robar⁵⁰.

La *república cristiana* que disfrutó en su pueblo natal, así la propone al Guirajo adoptivo:

Vivamos todos unidos
Por lazos de afectos sanos.
¡Los pueblos están perdidos
si no son grupos de hermanos!
Se vive en buena hermandad
Cumpliendo esta condición:
Tenga el rico caridad
Y el pobre resignación.

A todos juntos suplico
Que cada cual así obre:
El pobre que ayude al rico,
Y el rico que ampare al pobre⁵¹.

48. *Solo para mi lugar, op. cit.*, pp. 538 y 544.

49. *Solo para mi lugar, op. cit.*, p. 550.

50. *Solo para mi lugar, op. cit.*, pp. 551-552.

51. *Solo para mi lugar, op. cit.*, p. 554.

4. EL COMPROMISO CRISTIANO

Se nos advierte seriamente en los libros sagrados que la fe sin las obras está muerta, pues creer es también comprometerse. Nuestro poeta manifiesta sensibilidad ante el mundo de la pobreza, muchas veces causada por la injusticia. Escucha en su conciencia el humilde y silencioso clamor de los marginados, sobre todo cuando considera que él es responsable de la injusticia.

He dormido esta noche en el monte
 Con el niño que cuida mis vacas.
 En el valle tendió para ambos,
 El rapaz su raquílica manta
 ¡Y se quiso quitar –¡pobrecillo!–
 su blusita y hacerme almohada!

.....
 ¡Recordar que dormido pudieran
 pisarlo las vacas,
 morderles los labios
 horrendas tarántulas,
 matarlo los lobos,
 comerlo las águilas!...
 ¡Vaquerito mío!
 ¡Cuán amargo era el pan que te daba!

.....
 Pero ¿qué van a hablar mis amores,
 Si el niño que cuida mis vacas
 También tiene padres
 Con tiernas entrañas?

He pasado con él esta noche,
 Y en las horas de más hondas calma
 Me habló la conciencia
 Muy duras palabras...
 Y le dije que sí, que era horrible...
 Que llorando el alma ya estaba.

.....
 Tú te quedas luego
 Guardando las vacas,
 Y a la noche te vas y las dejas ...
 ¡San Antonio bendito las guarda!...

Y a tu madre a la noche le dices
 Que vaya a mi casa,
 Porque ya eres grande
 Y te quiero aumentar la soldada⁵².

52. *Mi vaquerillo, op. cit.*, pp. 429-431.

La herramienta del compromiso del poeta es la palabra fuerte y recia que denuncia. Gabriel y Galán tuvo claro que aquello que se tapa y no se dice en público es lo que tiene que desvelarse, a pesar de los riesgos que lleva consigo esta osadía. Ante el propio rey Alfonso XIII denuncia la situación de Las Hurdes, con sobrias y fuertes palabras: “Señor: en tierras hermanas/ de estas tierras castellanas,/ no viven vida de humanos/ nuestros míseros hermanos/ de las montañas jurdanas/ [...] De hambre del alma se mueren/ se mueren de hambre de pan/”. En *Las cuentas del tío Mariano*, que labra la tierra de un hacendado de la capital, y el sudor no le alcanza lo suficiente para vivir con dignidad, termina con un ruego: “¡Señor del tío Mariano!:/ Si acude a ti, sé piadoso,/ que harás un hogar dichoso/ con seis fanegas de grano”. Donde su lira, comprometida con el pobre, alcanza su cenit es en *El embargo*:

Señol jues, pasi usté más alanti
Y que entrin tos esos
No le dé a usté ansia
No le de a usté mieo...
Si venís antiayel a afligila
Sos tumbo a la puerta. ¡Pero ya s’ha muerto!
Embargal, embargal los avíos,
Que aquí no hay dinero:
Lo he gastao en comías pa ella
Y en boticas que no le sirvieron ;
Y eso que me quea,
Porque no me dio tiempo a vendello,
Ya me está sobrando,
Ya me está jediendo.
Embargal esi sachó de pico,
Y esas jocis clavás en el techo,
Y esa segureja
Y ese cacho de liendro...
¡Jerramientas, que no quedí una!
¿Ya pa qué las quiero?
Si tuviá que ganalo pa ella,
¡Cualisquiá me quitaba a mí eso!
Pero ya no quío vel esi sachó,
Ni esas jocis clavás en el techo,
Ni esa segureja
Ni ese cacho e liendro...
¡Pero a vel, señol jues: cuidaito
si alguno de esos
es osao de tocali a esa cama
ondi ella s’ha muerto:
la camita onde yo la he quería
cuando dambos estábamos güenos;
la camita ondi yo la he cuidiau,
la camita ondi estuvo su cuerpo
cuatro mesis vivo

y una noche muerto!
 Señor jues: que nenguno sea osao
 De tocali a esa cama ni un pelo,
 Porque aquí lo jinco
 Delanti usté mesmo.
 Leváisoslo todu,
 Todu, menus eso,
 Que esas mantas tienin
 Suol de su cuerpo...
 ¡Y me güelín a ella
 ca ves que las güelo!...⁵³.

5. LOS FUNDAMENTOS DE LA VIDA

La fe es el cimiento de la vida cristiana y el poeta siente que no le falta

Si vacila tu fe (Dios no lo quiera)	Que yo soy pecador porque soy débil,
Y vacila por débil o por poca,	Pero hizo Dios tan grande la fe mía,
Pídele a Dios que te la dé de roca,	Que si a ti te faltara, yo podría
¡Y acuérdate de mí!	¡Darte mucha fe a ti! ⁵⁴ .

Hay un secreto misterio en la vida de Gabriel y Galán. A pesar de su juventud, no pasa de los 30 años, y ya siente a la muerte rondando su existencia. Su padre, Narciso Gabriel, había fallecido el 26 de noviembre de 1904, dejando abierta la puerta de resignada tristeza a su sentimiento. Lo expresa en dos ocasiones diferentes.

En el nombre de Dios que las abiera,
 Cierro las puertas del hogar paterno,
 Que es cerrarle a mi vida un horizonte
 Y a Dios cerrarle un templo.

 Ya está sólo el hogar. Mis patriarcas
 Uno en pos de otro del hogar salieron,

 Me los vino a buscar Cristo amoroso
 Con los brazos abiertos...⁵⁵

 Ay, al llegar a las puertas
 De la tarde de mi vida
 Voz de los cielos venida
 Me ha dicho: "¡Ya están abiertas!"⁵⁶.

53. *El embargo*, *op. cit.*, pp. 241-242. No termina aquí el compromiso cristiano del poeta. En otros poemas, como *Surco arriba y surco abajo*, *Los sedientos*, *Dos paisajes*, *La jurdana*, *Alegórica*, *Los postes de la merienda*, *A un rico*, *Canto al trabajo* y *Los pastores de mi abuelo* aparece nítido y fuerte.

54. *Acuérdate de mí*, *op. cit.*, pp. 527-528.

55. *El amo*, *op. cit.*, p. 213.

56. *Canción*, *op. cit.*, p. 215.

Al poeta le preocupa el final de sus días y se interroga con la eterna pregunta del hombre:

¿Dónde estará esperándome el pedazo
de tierra, para mi desconocida,
donde termine el misterioso plazo
que haya Dios puesto en mi tranquila vida?
¿Dónde el lugar incógnito y sombrío,
triste rincón que para mi será
lecho de muerte, solitario y frío,
Donde mi cuerpo a descansar irá?⁵⁷.

Aunque le preocupa el desamparo de sus hijos, si él desaparece, su fe le da, ante todo, confianza:

Bajo tu amparo, Señor,
Pongo mis hijos queridos.
Tú serás el protector
De estos ángeles dormidos
Que ídolos son de mi amor.

Y si consientes que un día
Queden sin padre y sin madre,
En tu amor mi fe confía;
¡Dales por Madre a María
Y sé Tú amante Padre!⁵⁸.

Entrego a tu Providencia
Los hijos de mis entrañas.
¡Cuidame de su existencia
Tú que me los acompañas
En su sueño de inocencia!

Sus últimos versos fueron un canto sereno y esperanzado, pocos días antes de morir, preludio de la dulce muerte del justo, que le estaba esperando.

¡Quiero vivir! Dios es vida.
¿No veis que en vida convierte
la ancianidad que en la muerte
cató con dulce caída?
¿No soy yo vida nacida
de vidas que a mi se dieran?
Pues vidas que en mi se unieran,
Si vivo, no ha de morir,
¡Por eso quiero vivir,
porque mis muertos no mueran!

¡Quiero vivir! A Dios voy
Y a Dios no se va muriendo,
Se va al oriente subiendo
Por la breve noche de hoy.
De luz y de sombras soy
Y quiero darme a las dos.
¡Quiero dejar de mí en pos
robusta y santa semilla
de esto que tengo de arcilla,
De esto que tengo de Dios!⁵⁹.

57. *Cita, op. cit.*, p. 676.

58. *Plegaria, op. cit.*, p. 655.

59. *Canción, op. cit.*, pp. 217-218

CONCLUSIONES

1. Gabriel y Galán es un poeta profundamente religioso. El hontanar de sus versos es la fe cristiana, que sembró su madre y desarrolló un ambiente cálido de vida cristiana en Frades de la Sierra, su pueblo natal. Ahora bien, la buena semilla no puede desarrollarse si no cae en buena tierra. Nuestro poeta salmantino tenía una disposición espiritual propia de las almas elegidas por Dios. Era un hombre naturalmente bueno. Así lo atestiguan quienes lo conocieron. Su biógrafo, el eminente Íscar Peyra, da este elocuente testimonio: “El alma de Galán es una de las más bellas y más puras que alentaron en los caminos de la vida... Bondad, nobleza y sencillez le manaban como de una fuente espiritual alumbrada por el favor divino, al que siempre se mostró fervoroso y humilde, sin el más leve temblor en la llama de su fe, que en algunas ocasiones parece nimbar su espaciosa frente con un halo de santidad”⁶⁰. Su amigo íntimo, Casto Blanco Cabeza, en emocionado recuerdo del poeta, habla de “la rara virtud de su *santo* amigo” con estas palabras “A mí nadie me quitará de la cabeza la idea de que Galán era un santo”⁶¹.
2. Gabriel y Galán es nuestro poeta, porque es el cantor de nuestro pueblo. Nuestra gente le dio lo mejor que tenía, su alma, para que pudiera revelar lo oculto del hombre y de la Naturaleza que le rodea. Al mismo tiempo, recibió su legado como propio, fijándolo en nuestra memoria colectiva al recitar de memoria sus versos. Venturosamente, compartimos con Extremadura esta herencia, a la que la cercana y entrañable región contribuyó a fecundar su lírica con la riqueza de su espíritu y su hermoso y ancestral lenguaje. Sólo el espíritu y la palabra pueden unir a todos los pueblos.
3. Sin embargo, el poeta no nos pertenece. Es un don inapreciable para el mundo, que no podemos monopolizar con necias vanidades. “No es más hondo el poeta en su oscuro subsuelo/ encerrado. Su canto asciende a más profundo/ cuando, abierto en el aire, ya es de todos/ los hombres”⁶². Cantando a nuestra tierra y sus gentes, Gabriel y Galán, por ser verdadero poeta, se hace universal. “Sensibles/ a todo viento/ y bajo los cielos/ poetas,/ nunca cantemos/ la vida/ de un mismo pueblo,/ ni la flor/ de un solo huerto.../ Que sean todos/ los pueblos/ y todos/ los huertos nuestros”⁶³.
4. El hombre del siglo XXI será el hombre interior, o no será. En una visión alicorta y miope del mundo, queremos encerrarlo en las coordenadas de tiempo y espacio. ¿Por qué sois tan ciegos que ni siquiera contáis con la

60. ÍSCAR PEYRA, Fernando. *Gabriel y Galán, poeta de Castilla*. Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX. Madrid: Espasa Calpe, 1936, p. 51.

61. BLANCO CABEZA, Casto. *Cartas y poesías inéditas de Gabriel y Galán*, editadas juntamente con *Los recuerdos y papeles de Gabriel y Galán* por sucesores de Hernando. Madrid, 1919, p. 40.

62. ALBERTI. *Oda marítima*. Balada para los poetas andaluces de hoy.

63. LEÓN FELIPE. *Versos y oraciones del caminante*, II Revolución.

luz? Necesitamos que nos muestren lo que llevamos dentro, lo que fuimos antes de nacer, ese origen divino del hombre, donde se asienta nuestra dignidad, junto al futuro dichoso que nos espera.

5. A Gabriel y Galán, poeta cristiano, a quien algunos intentaron desprestigiar por eso mismo, fue la muerte prematura quien le arrebató la lira, interrumpiendo bruscamente su misterioso canto. Treinta y cuatro años cumplidos son exiguo espacio de tiempo para cosechar trigo. ¿Cómo sería la gavilla de versos, si hubiera alcanzado los ochenta años? El pan por muy candeal que sea, se acaba. Los secretos de la poesía, anclados por la escritura en el tiempo, pueden animar a vivir, y, sin pérdida de vigor, desvelar en el resto de las edades del mundo, el misterio que a cada paso interpe-la al hombre.